

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Acto y contingencia: presencia del psicoanalista en hostales de salud mental.

Candia, Santiago y Hofman, Andrés.

Cita:

Candia, Santiago y Hofman, Andrés (2015). *Acto y contingencia: presencia del psicoanalista en hostales de salud mental. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/207>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/w3G>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACTO Y CONTINGENCIA: PRESENCIA DEL PSICOANALISTA EN HOSTALES DE SALUD MENTAL

Candia, Santiago; Hofman, Andrés
Institución Psicoterapéutica Tempora. Argentina

RESUMEN

Las instituciones llamadas “totales” comparten la característica de que la rutina diaria está administrada formalmente, la norma es para todos la misma. Si bien puede funcionar como un organizador para ciertas estructuras, por otro lado tiende a aplacar cualquier advenimiento subjetivo. De tal forma, nos resulta ineludible orientar una investigación cuestionando algunos puntos fundamentales que hacen a la práctica cotidiana de un psicoanalista en un dispositivo de guardia en una institución de salud mental. En este sentido, indagaremos los efectos de las intervenciones que no exige una cita pautada, tampoco de un consultorio o una reunión programada, fundamentalmente que está fuera del encuadre institucional, y que busca un encuentro (tyche) con el sujeto alojado.

Palabras clave

Instituciones, Psicoanálisis, Dispositivos, Psicosis

ABSTRACT

ACT AND CONTINGENCY: PSYCHOANALYST PRESENCE IN HOSTEL OF MENTAL HEALTH

The norm is for all the same when the daily routine is formally managed in institutions called “totals”. While it may operate as an organizer for certain structures, on the other hand tends to placate any advent subjective. We guide a research about the practice of a psychoanalyst in a guard device on a mental institution. In this sense, we will investigate the effects of interventions that primarily works outside of the institutional framework and looking for an encounter (Tyche) with the subject hosted, interventions that doesn't requires a scheduled appointment, either a doctor's office

Key words

Institutions, Psychoanalysis, Devices, Psychosis

El semblante de demanda y la regla fundamental

La siguiente investigación se lleva a cabo en la Institución Psicoterapéutica Témpera, una institución de salud mental vigente desde hace 40 años, que cuenta con dos hostales de salud mental, un espacio de hospital de día, un sector de internación para cuadros agudos, consultorios externos, y un equipo interdisciplinario constituido por psiquiatras, psicólogos, enfermeros, médicos, terapeutas ocupacionales, músico terapeutas. Retomando la clasificación que Erving Goffman realiza en su libro “Internados”, Témpera se integra dentro de las instituciones totales, esto no es la particularidad de la clínica, pero la formalización administrativa de la rutina, la programación de las actividades en espacios específicos, la integración para un fin racional de las actividades, que estas siempre se comparten con otros miembros de la institución, etc., nos hacen pensar el tipo de sujetos que resulta de la relación entre los cuerpos de los internos y el dispositivo institucional. El intento de formalización de la vida, circunscribiéndola a una actividad donde los movimientos, los gestos, son medidos, estudiados, normalizados hasta instaurar

la homeostasis institucional, grupal e individual, por un lado favorece la estabilidad de ciertas estructuras psicopatológicas, logran menguar el sufrimiento subjetivo, pero también tiende a socavar cualquier resquicio de singularidad, sometiendo las elecciones subjetivas al orden de la rutina.

Para comenzar a cuestionar la figura del psicólogo de guardia, dispositivo al que pertenecemos, nos servimos de la estrategia que Agamben propone para no quedar atrapados en la multiplicidad de aparatos, gadgets, dispositivos que abruma en la actualidad, la figura que toma es el de la profanación: hacer uso del dispositivo, no sacralizarlo. A partir de la experiencia de los últimos tres años dentro del dispositivo de guardia, procuraremos estudiar las consecuencias de nuestra posición, que en primera instancia, podríamos decir, se delimita por entrar en tensión con los dispositivos que operan en la cronificación de los sujetos que hospedan. Por otro lado, la posición particular asumida por quienes son alojados dentro del hospital de salud mental, posición radical de rechazo al otro, un corte de la trama social. En su seminario sobre Las Psicosis, Lacan aclara que no se trata de que los sujetos psicóticos se encuentra fuera del lenguaje, ya sabemos que hablan, pero se mantienen por fuera del discurso que anuda a los sujetos bajo la lógica fálica. El presidente Schreber da testimonio, en sus memorias, al hablar de almicidio, que se convierte en su singular manera de tratar el lazo. Entre quienes conviven, en algunos casos desde hace años, asumen un tratamiento del lazo social que resuena al almicidio scheberiano. En ese espacio la cronicidad y la homeostasis, instalan un territorio fértil para el acto del psicólogo.

El sujeto psicótico, como dice Lacan, lleva en el bolsillo el objeto, las voces lo acompañan. El otro no tiene el objeto que pueda desear, pivote de la demanda, sino que él lo tiene a su disposición. Y cuando este aparece el que se angustia es el oyente, el psiquiatra, el psicólogo. Si hay algo en el sujeto psicótico que lo angustia no es la falta sino exactamente lo inverso y es que a él no le falta nada. De esta manera los dispositivos que operan para formalizar la vida cotidiana, satisfaciendo todas las necesidades, instaurando a la institución como el refugio por excelencia ante las dificultades de la realidad, se acopla hasta indiferenciarse con la posición de esos sujetos que no les falta ningún objeto. Podemos adentrarnos a decir que: los dispositivos institucionales en lugar de nutrir la falta por el contrario la saturan como una papilla asfixiante.

En las salas, los pasillos, las habitaciones, los comedores, los patios, se escucha, como una música de fondo, el estribillo psicótico. Se repite cada vez: “viene mi padre hoy a buscarme”, dice un paciente en cada oportunidad con una voz desesperada; “ya pagó mi hermano”, aclara F. cuando ve algún profesional cerca. Pero la escena institucional no se completa sin la presencia de aquellos sujetos melancolizados que pasan el día acostados al borde de la cama, siempre a punto de caerse definitivamente. Se trata entonces de una repetición idéntica en sí misma, una palabra que no se dirige a un oyente sino que resuena estereotipada, indialectizable, diría Lacan. Si el paciente no puede formular una demanda, una llamada

a otro ¿qué hace un analista dentro de un dispositivo de guardia? ¿Qué intervención es posible si no hay pedido de ser ratificado en el lugar de paciente? ¿Alcanza con decir que oferta una escucha? Es así que nos vemos en la necesidad una y otra vez de poner a prueba nuestro deseo y la convicción de que advenga algo singular en lo universal de lo crónico. Partimos invirtiendo, en apariencia, la posición clásica, suponiendo que quien demanda no es el paciente, sino el psicólogo de guardia. Encarnando de forma actoral, montando una escenografía, el psicólogo, en su guardia, irrumpe en la escena institucional como un personaje que pide al público su participación; escena tan conocida como incómoda que el teatro, después de Brecht, tomó el riesgo de hacer. Pero esta demanda, sostenida en el psicólogo, se caracteriza por tratarse de una demanda vacía de contenido, carácter central para que se produzca una torsión y quien quede demandando sea el paciente.

Aquella misma paciente que pasaba el día acostada al borde de la cama, que no pedía nada, hasta que el psicólogo monta una escena cada semana, cada tarde, cada guardia. Esto se repite, hasta que los encuentros empiezan a ser esperados por la paciente, pregunta por ese psicólogo, casi podría decirse que su semana se organiza alrededor de la ausencia -espera- y la presencia -encuentro- de ese que en un principio demandaba. Ahora, en un lugar lejos de la quietud de la cama, la paciente, que pidió un analista privado, ya no el burócrata de su obra social, pide al coordinador de la clínica formar parte del equipo de psicólogos. Esta demanda se anuda a la única regla del psicoanálisis, la asociación libre sostenida en el propio acto del analista, que Lacan, de forma minimalista, la reduce a: diga.

No es una interpretación sorprendente lo que promueve que sea la paciente la que empiece a solicitar de su presencia para hablar, es ese "semblante de demanda", aquella demanda vacía la que empuja de la cronicidad de la cama, a la queja, que procura instituir con su acto alguna falta donde no falta nada, donde nadie pide. La viñeta termina en donde empieza el tratamiento, no se responde al pedido de la paciente, sino que se sostiene esa demanda. Es así como Colette Soler explica esta estrategia transferencial, que define como "semblante de demanda", ya que la posición del analista, su silencio, no es simplemente no hablar, sino "no responder cuando (la demanda) es enunciada del lado del analizante, y sobre todo, evidentemente, no hacerse emisor de ella" (Soler, "Finales de análisis", Manantial, 2007, pag. 87). Entonces, nuestra intervención es doble, producir demanda y sostenerla.

Condiciones y producción de lazo

El psicólogo de guardia no tiene un espacio fijo dentro de la institución: están los offices en donde el médico y el enfermero esperan ser demandados por los pacientes o por algún administrativo de la institución, los consultorios, en donde se pueden tener entrevistas, la recepción, también el recorrido por las calles que separa el hospital de la clínica y de la fundación; todos espacios que se pueden habitar, pero no de forma permanente. El psicólogo más que en pose de guardia, presenta un estado de errancia, disposición activa a tomar lo que irrumpe y agenciar algo entorno a eso (Maffesoli 2004). Es un estado que no se arraiga a un territorio fijo ni a un tampoco a un tiempo determinado, su labor, si bien se restringe en un horario amplio, la libertad de organización promueve el aprovechamiento de las contingencias, que no suelen ser visibles en el espacio programado institucionalmente.

R es una paciente que hace 8 meses se encuentra en el sector de agudos, la mayor parte del día acostada en su cama, a veces con un turbante diciendo que es musulmana, otra veces llorando por los 20 hijos que perdió, pero fundamentalmente manteniendo un

diálogo con esas voces que no le permiten registrar la presencia de otros a su alrededor. Sistemáticamente empezamos a proponerle salir a recorrer las calles aledañas a la institución, su negativa constante convierte a la propuesta en una solicitud repetida, vacía, que no puede faltar así como el horario de la merienda. En una oportunidad, otra paciente, que lleva más de 1 año en a institución, con algunas dolencias reumáticas que dificultan su movilidad, pero que está obligada a caminar como parte de su tratamiento médico, le pide al psicólogo de guardia algún medicamento para calmar su dolor, como es su habitual pedido y queja de que no le quieren dar lo que a ella la calma. Esta queja empieza a resonar como ese estribillo incansable, sin estar dirigido a quien tiene enfrente; otra palabra vacía se hace sonar como en contrapunto y la propuesta de salir, obligatoria, a R, es proferida. Esta se niega, como siempre, pero la queja sobre los dolores se detiene, la paciente dice haber escuchado a R comentar con envidia que otras se iban a tomar un helado con una psicóloga de guardia.

El psicólogo, ofreciéndose como objeto transicional, permite la instauración de una zona intermedia entre sujetos que no dialogan, para que las palabras se vayan entrelazando para empezar a producir una narración. Con su sola presencia como objeto empieza a tejerse lentamente un texto, que enlaza a dos sujetos, instaurando un como sí, la tercer pata del pupitre dice Lacan en su seminario sobre las psicosis. Allí la narración se escribe en un pase de guardia, un pase de la demanda que se pudo formular, la función de ser objeto es siempre parcial, transitoria, nunca de un objeto que completaría la satisfacción. De la misma forma en que Sócrates direcciona el discurso amoroso de Alcibiades hacia Agaton, la presencia del psicólogo que hace emerger una palabra con su acto, procura ponerla en dialogo con otro. Allí donde dos sujetos no entran el dialogo, es la intervención una suerte de intercambio. Entonces, R se baña sola por primera esperando que la psicóloga, quién leyó el pase del día anterior, la invite a tomar un helado con sus compañeras.

Se trata de una presencia transicional, podemos decir parafraseando a Winnicott, en tanto se trata de alguien que no está siempre, que se ausenta, que erra por los distintos espacios, proveyendo de un carácter tíquico a cada encuentro entre el paciente y el psicólogo. Nos parece importante destacar esta característica que Lacan enseña en su Seminario XI y que debe tener un analista, ir en busca de un encuentro, *tyche*, contraponiéndolo al automatón, la cita, lo que siempre se repite de la misma manera, que evita los encuentros y que caracteriza a toda institución total. Entonces, creemos, que este telón de fondo de silencio, de ausencia, es lo que permite que la voz del psicólogo pueda tener efectos de presencia.

Nuestra practica es dentro de la institución, como aclarábamos, la labor de cada uno se encuadra un día y horario específico, tenemos algunas tareas puntuales que realizar, es decir, también estamos inmersos en la repetición rutinaria. Sin embargo, encontramos cierta movilidad que podríamos llamar de iterabilidad, retomando alguna idea de Jacques Derrida, justamente para referirnos tanto a la repetición como a la alteridad, por más que la escena se repita cada vez, no sabemos si va a ocurrir lo mismo, el texto de la institución es el mismo, pero una lectura puede generar nuevas significaciones. Freud, proyectando las perspectivas futuras del psicoanálisis, indicaba que el estado de comodidad de los pacientes en las instituciones de salud mental, favorecían la respuesta sintomática ante el conflicto, ofreciendo un refugio frente a la realidad. La posición que debe asumir el psicoanalista tiene que ser diferente, mantener cierto grado de incomodidad impulsa el movimiento, antes de incomodar a los pacientes, el agente institucional debe estar incómodo. Así, el psicólogo erra dentro de la institución, se ausenta en donde

se espera que esté para aparecer en el mismo lugar de otra manera, tomando de los alienados retazos de textos para reescribirlos y armar una narración, un diálogo, una escena, repetida y alternada, la misma y otra, pero siempre es un montaje, un como sí que permite la circulación de la palabra, en definitiva, un espacio en donde se pueda soportar el lazo social.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2014) *¿Qué es un dispositivo?*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Derrida, J. (1972) *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1994.
- Freud, S. (1910) *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* en *Obras completas vol. XI*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Goffman, E. (2001) *Internados*, Buenos Aires, Ediciones Amorrortu.
- Maffesoli, M. (2004) *El Nomadismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1955-56) *El Seminario 3: Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Soler, C. (1988) *Finales de análisis*, Manantial.